



# HOJA DE RUTA PARA LA NUEVA ECONOMÍA DE LA ALIMENTACIÓN Y USO DEL SUELO

## FOLU COLOMBIA

### RESUMEN EJECUTIVO

**Colombia está atravesando por un momento histórico en el que requiere acercar el campo y la ciudad con una visión compartida de bienestar y prosperidad para todos los colombianos.** El país viene presentando tasas de crecimiento económico que lo posicionan como un “buen lugar para hacer negocios” y para visitar, y ha entrado en una fase de estabilización. Para alcanzar su potencial, Colombia necesita mayor competitividad y acceso a los mercados locales y globales. También requiere reducir la brecha urbano - rural, fortalecer las cadenas de valor y generar más y mejores empleos. Esta “Hoja de Ruta para una Nueva Economía de la Alimentación y Uso del Suelo”, desarrollada con la participación de más de 100 actores, representantes de entidades de gobierno, empresa privada, comunidades locales y sociedad civil, contiene una serie de estrategias y acciones que conducen al crecimiento sostenible, capitalizando el potencial en producción de alimentos y uso del suelo con que cuenta el país.

**Las políticas e intervenciones de Colombia dirigidas a acelerar la transición a una “nueva economía de la alimentación y uso del suelo” podrían reconvertir sus sistemas de alimentación y uso de suelo en poderosos motores de crecimiento sostenible, impulsando la generación de ingresos, empleos y nuevos negocios.** Una mayor actividad económica relativa a la alimentación y uso del suelo puede incrementar significativamente el empleo y reducir la pobreza. Mejores políticas para la alimentación y uso del suelo tienen la capacidad de prevenir mayores pérdidas por cambio climático (BID – CEPAL – DNP, 2014). La productividad de los trabajadores del sector agrícola y forestal es una de las más bajas de la economía colombiana y este sector presenta las mayores tasas de empleo informal del país (Misión de Crecimiento Verde, DNP, 2018); una nueva economía de la alimentación y uso del suelo revertiría esta situación.

**Restaurar y conservar los ecosistemas estratégicos de Colombia garantizará la provisión de servicios ecosistémicos vitales para la sostenibilidad de los paisajes agrícolas productivos y la generación de alimentos para asegurar medios de vida sostenibles y saludables.** Al conservar los ecosistemas con los que cuenta Colombia, se garantizarán los servicios ecosistémicos que soportan los sistemas de alimentación. De esta forma, se podrá alimentar a los colombianos con dietas nutritivas y saludables, resultando en menores costos de atención médica por desnutrición, obesidad y diabetes, y una fuerza de trabajo más productiva. A la vez, la reducción de pérdida y desperdicio de alimentos dará como resultado un sector más eficiente y competitivo. La Hoja de Ruta para una Nueva Economía de la Alimentación y Uso del Suelo presenta un sólido argumento económico para la acción que puede contribuir a la prosperidad colombiana. De acuerdo con esta visión, la Hoja de Ruta presenta cuatro ejes estratégicos soportados por tres ejes transversales.

**El primer eje de la Hoja de ruta propone consolidar territorios productivos y sostenibles.** Esta nueva economía debe consolidarse en las diversas regiones de Colombia, donde el desafío es mejorar simultáneamente la productividad agrícola, reducir la deforestación, conservar valiosos bosques y ecosistemas, restaurar tierras degradadas y reducir las ineficiencias en los sistemas de alimentación (p.e. pérdidas y desperdicios de alimentos). Para ello, la intensificación y diversificación agropecuaria sostenible, así como el aumento de los rendimientos de los sistemas agrícolas y silvopastoriles se hacen necesarios. También urge la inclusión y reconocimiento de la agricultura familiar, el ecoturismo y la silvicultura comercial para satisfacer la demanda colombiana, los nuevos modelos comerciales de restauración y la inversión en desarrollo rural. El desarrollo de estas estrategias de forma conjunta generará un crecimiento económico rural sostenido, y a su vez promoverá la protección de los servicios ecosistémicos, la conectividad ecológica, un mayor acceso a los bienes producidos de manera sostenible y mejores empleos para las personas más aisladas en las zonas rurales.

**El segundo eje conduce a asegurar alimentos nutritivos y saludables en cada mesa de los colombianos, sin pérdidas ni desperdicios de alimentos.** Aproximadamente un tercio de todos los alimentos destinados al consumo humano se pierde al año a lo largo de toda la cadena de alimentos en Colombia (DNP, 2016). El nivel de pérdida y desperdicios de

alimentos tiene importantes impactos económicos, sociales y ambientales para su economía y su población. Cuando los alimentos se pierden cerca de las fincas toda la inversión en mano de obra, fertilizantes, agua y alimentos hecha por los agricultores no genera un rendimiento financiero. Cuando los alimentos se pierden o se desperdician en las empresas manufactureras y minoristas, se trata de un gasto en que las empresas no obtienen un rendimiento, lo que perjudica la rentabilidad corporativa. Y cuando se desperdicia comida en el hogar, las familias están perdiendo dinero y la posibilidad de una buena nutrición. De hecho, los niveles actuales de pérdida y desperdicio de alimentos podrían alimentar a cerca de 8 millones de personas, que se encuentra en situación de inseguridad alimentaria en el país (ENSIN, 2015). Además, el sobrepeso y la obesidad generan alrededor de \$ 1.5 billones de pesos de pérdidas económicas al año para el Estado colombiano (Ministerio de Salud, 2015). El lanzamiento de una alianza público-privada nacional para abordar la pérdida y el desperdicio de alimentos, así como de una campaña nacional de concientización y sensibilización sobre la importancia de dietas saludables y sostenibles, son estrategias necesarias para cumplir con esta agenda.

**El tercer eje establece cómo lograr mercados justos, eficientes e incluyentes. Los productores rurales merecen mejores precios para sus productos y poder entregarlos más fácilmente a los mercados nacionales e internacionales.**

Existe una gran oportunidad económica para establecer mercados eficientes y competitivos soportados por infraestructura adecuada que beneficie a las comunidades más aisladas, así como a los pequeños agricultores y a la agroindustria. Estos mercados deben proporcionar alimentos nutritivos a precios justos para los consumidores, asegurando un proceso de producción sostenible y la reducción en la pérdida y desperdicio de alimentos. Las cadenas de valor más inclusivas y sostenibles generarán más empleos, tanto en la ciudad como en el campo, así como mejores mercados locales, nacionales y globales para los productos colombianos.

**El cuarto eje apuesta por la revolución de la innovación y la información como un importante motor de crecimiento económico en los sectores de la alimentación y el uso del suelo.**

Existe una necesidad apremiante de “innovar, informar e inspirar” para llevar a que Colombia sea una potencia agrícola sostenible. Para ello, es necesario aumentar las capacidades nacionales a través de mayor inversión en tecnología, biotecnología, extensión rural, educación pública y campañas e incentivos para la innovación. Las alianzas entre instituciones académicas, empresas y comunidades serán fundamentales para tales propósitos. También se requiere comunicación e información efectiva para incorporar transversalmente la importancia de dietas más saludables y nutritivas que resulten en personas y ecosistemas sanos en beneficio de la sociedad colombiana.

**Una mejor gobernanza es fundamental para alcanzar las metas planteadas en la Hoja de Ruta.** Los entes territoriales y las instituciones locales tienen un papel vital en el desarrollo de una nueva economía de la alimentación y uso del suelo, así como la generación de alianzas público-privadas. Se requiere una mejor integración y articulación de los diferentes instrumentos de planificación y gestión del uso del suelo, generando mayor claridad de la tenencia de la tierra y la armonización de los incentivos económicos y fiscales para lograr mejores políticas en agricultura y nutrición. A la vez, se requiere una planificación espacial a largo plazo soportada en la acción y acompañamiento de la sociedad civil.

**También se necesitan más y mejores esquemas de financiamiento públicos, privados, nacionales e internacionales.**

Los recursos nacionales, incluyendo regímenes de subsidios e incentivos fiscales, deben estar mejor alineados. Los esquemas de financiamiento para un mejor desarrollo rural deben ser promovidos a través del sistema financiero y de microcrédito, asociado a la provisión de extensión rural. Los bonos verdes y de desarrollo social tienen un papel importante que jugar. El uso de regalías provenientes de la extracción de recursos naturales y minerales podría dirigirse a la innovación para tener mejores resultados en la alimentación y uso del suelo. Los fondos existentes que involucran recursos de la comunidad internacional y los instrumentos económicos, como el impuesto al carbono, podrían cubrir nuevas áreas de acción para esta nueva economía. La asignación más eficiente y direccionada de los recursos públicos, combinada con financiación mezclada (*Blended Finance*) proporcionaría nuevos flujos de capital privado.

**El monitoreo y evaluación a través de indicadores y rutas basadas en el conocimiento científico y sistemas de información tienen un papel importante que jugar.**

La Hoja de Ruta establece cómo monitorear y evaluar el progreso que se va logrando a través del uso de los diversos sistemas de información ya existentes en el país, potenciando su articulación. Colombia, como uno de los países líderes de la red FABLE<sup>1</sup>, también está generando información basada en la ciencia a largo plazo para que el país cumpla sus Objetivos de Desarrollo Sostenible, las metas de París y el Convenio de Diversidad Biológica.

**En resumen, una nueva economía para la alimentación y uso del suelo en Colombia es posible: esta Hoja de Ruta muestra cómo.**

La Coalición para una Nueva Economía para la Alimentación y Uso del Suelo viene trabajando desde finales de 2017 para preparar una agenda de acción, en el marco de una coalición mundial que incluye también a Indonesia, Etiopía y Australia. La Coalición pone a consideración del gobierno colombiano, el sector privado y la sociedad civil las ideas y recomendaciones de esta Hoja de Ruta, y está lista para trabajar con los diferentes actores en su implementación.

Consulte el **Documento de Contexto** y la **Hoja de Ruta FOLU Colombia** en el siguiente enlace:

<http://www.e3asesorias.com/coalicion-folu-nueva-economia-de-la-alimentacion-y-uso-del-suelo-en-colombia/>